

Un filme restituye la dignidad de los maestros republicanos masacrados

'La escuela fusilada' se proyectó ayer en Teruel en el ciclo sobre la II República

F.J.M. / Teruel

“Los alféreces y los curas invadieron el magisterio y lo prostituyeron después de la guerra”, afirma el veterano profesor republicano Francisco Díez en el documental La escuela fusilada, de Daniel Álvarez e Iñaki Pinedo, que ayer se proyectó en Teruel dentro del ciclo de actividades sobre los valores de la II República 75 años después. El filme constituye la restitución de la memoria y la dignidad de aquellos maestros que llevaron la educación a todos los rincones de España, a los pueblos más recónditos y a las fábricas, y cuya eliminación o depuración fue objetivo principal del alzamiento fascista en 1936 y durante la dictadura.

La escuela fusilada es un brillante documental de 50 minutos construido a partir del testimonio de los protagonistas de aquella época, a los que acompañan algunas imágenes de archivo en blanco y negro. No hay voz en off con un narrador que vaya construyendo el relato, sino que son los propios entrevistados quienes lo hacen de una manera fluida y cronológica.

Veteranos maestros republicanos que fueron depurados, investigadores universitarios y familiares de aquellos profesores que fueron fusilados por haber impartido clases durante la II República, son los protagonistas de esta película que llama a la puerta de nuestra memoria más olvidada, e ignorada intencionadamente durante años, que ahora aflora para descubrirnos con horror la represión fascista que se cernió sobre la enseñanza.

Testimonios

A través de testimonios como los maestros republicanos Francisco Díez y Paulino Rodríguez, de hijos de las víctimas que fueron fusilados por educar a la población, como Celia Muñoz y Covadonga Pérez, y de investigadores como Viçenc Navarro y Francisco Morente, se va recomponiendo la historia de estos docentes.

Las imágenes y los testimonios nos muestran su labor pedagógica durante la República. “Mi padre sólo pretendía abrirle los ojos a la gente”, comenta Celia Muñoz, que ayer asistió a la proyección en Teruel junto con uno de los directores del filme, Iñaki Pinedo.

Otro de los entrevistados recuerda que tras la guerra fueron depurados 61.000 profesores, de los cuales entre el 25 y el 30% acabaron sancionados y retirados de la enseñanza. En otros casos fueron a prisión o ajusticiados, como fue el caso de Gerardo Muñoz, padre de Celia Muñoz, cuyo delito fue declararse republicano y haber alfabetizado a los combatientes en el frente con “la cartilla del miliciano”, mediante la que aprendían a escribir para enviar cartas a su familia.

Uno de los protagonistas del filme aviva la memoria sobre el papel represor desempeñado por la Iglesia, a la que acusa de haber sido “enormemente represiva”, y haber ordenado numerosos fusilamientos, a pesar de lo cual “nunca pidió perdón”, a diferencia de lo ocurrido en las dictaduras de Chile y Argentina, donde el clero también alzó su brazo represor.

El codirector del filme, Iñaki Pinedo, reconoció que en algunos momentos del rodaje habían tenido que parar la filmación por la emoción que afectaba no sólo a los entrevistados sino a todo el equipo de rodaje.

A juicio de Pinedo, la historia de los maestros de la II República y su posterior represión “es una parte de nuestra historia desconocida que es conveniente airear y poner sobre la mesa”.

El reto de los realizadores fue localizar a personas vivas de aquel periodo para recabar sus testimonios. Así sucede con el anciano profesor Paulino Rodríguez, que regresa 70 años después acompañado por las cámaras al pueblo donde impartió clases durante la II República.

El afecto que le muestran sus alumnos de aquella época, ancianos ya como él, ilustra como pocas secuencias en el cine español cómo el fascismo acabó con la ilusión de una República que sólo buscaba paz, justicia y libertad a través de la educación laica.



Simbología heredada del franquismo

El director de cine Iñaki Pinedo, coautor del documental *La escuela fusilada*, que ayer asistió a la proyección de su película en Teruel, se mostró partidario de retirar toda aquella simbología que aluda al franquismo en una sociedad democrática y libre. Uno de los entrevistados en el filme, el profesor de la Universidad Pompeu Fabra, Viçenc Navarro, afirma que “en España no se puede ser demócrata sin ser antifranquista”.

En el documental se habla de la labor represora llevada a cabo por la comisión de depuración de maestros republicanos en la posguerra, cuando era ministro de Educación el turolense José Ibáñez Martín, cuyo nombre conserva hoy día un instituto turolense. El director de la película consideró que es un debate abierto todavía en España, pero opinó que “lo que no se puede utilizar son nombres y simbologías de una etapa de la dictadura para denominar espacios y riquezas comunes de todos los ciudadanos en una democracia”.

